

# Canto a la fraternidad

Fraternidad, amor, lazo de estrella.  
Cristo abre los brazos en abrazo de amor.  
Fraternidad, unión, palabra bella,  
signo de humanas gracias, celeste resplandor.  
Si todos en el mundo tenemos un calvario,  
¿por qué odiar?  
Abramos nuestro pecho, como se abre un santuario,  
para todo el que quiera sollozar o rezar.

Cuando el dolor nos hiera con un puñal impío  
y se desangre gota a gota el corazón,  
compañero, no olvides que en este cuerpo mío  
hay un poco de vida de tu propia ilusión.

Venda mi herida, hermano.  
No me dejes que muera, que si para vivir  
necesitas mi mano, yo te daré mi mano,  
yo moriré contigo, si es preciso morir.

Somos unas ramitas del árbol de la vida.  
En mi rama hay una espina y la flor.  
El viento, cuando pasa, me da una sacudida,  
pero yo sólo esparzo a sus golpes, olor.

Amor, amor, camino  
del blando manantial  
en que apaga su antigua sed de paz el cansino  
peregrino que busca el ideal.

Si se muere la rosa, se conmueve el lucero;  
tal es la universal unión.

Hermano, si tú eres el piadoso romero  
de tierras santas, cura mi herido corazón.

Abandona las armas de la guerra  
por el arado, e inclínate ante los  
surcos que abren tus brazos en lo hondo de la tierra:  
cuando estás en la siembra vives cerca de Dios.

Ten piedad de la hormiga,  
ten piedad, ten piedad.  
Cuando todo lo ames, la muerte será amiga  
y no sentirás nunca la amarga soledad...

Fernando Torregrosa